



EL EDUCADOR CLARETIANO

Un maestro de vida a través de la palabra



Foto: Archivo FUCLA

José Agustín Monroy P., cmf



FOTO: Clase de biblia en la FUCLA dirigida por el P. Gonzalo de la Torre

José Agustín Monroy P., cmf. Teólogo, magister en Estudios Bíblicos y candidato a doctor en Teología. Al finalizar el año 2010 asumió la jefatura del programa de Teología y la Especialización en Estudios Bíblicos de la FUCLA.



TODO COMENZÓ CON LA PALABRA

El educador claretiano debe ser un maestro de vida a través de la palabra. La palabra es como el pincel que va dando color al arco iris de la vida, una vida diversa en sus colores, sus historias y sus culturas. El sello que identifica a un educador claretiano es el de “servidor de la palabra”. Somos hombres y mujeres de palabra. Lo nuestro es la pedagogía de la palabra, una palabra que acontece y comunica, una palabra que dialoga y libera, una palabra que busca convertirse en fuente de vida, justicia y paz.

SERVIDOR DE LA PALABRA

Antes de adentrarnos en el tema de la palabra, digamos algo sobre la acción misma de “servidor”. ¿Por qué servidores? Quiero hacerlo recordando el diálogo entre un hombre llamado Pedro y Jesús. Podría haber buscado en la memoria histórica algo de Aristóteles, Confucio, Mahoma, algún sabio Maya, Gandhi, Martín Luther King o algún otro, pero la verdad es que conozco mejor los relatos de la Biblia y viene muy bien para lo que quiero decir. Durante una cena con sus discípulos, Jesús de Nazaret, reconocido como “maestro y Señor” (Jn 13,14), toma una toalla y un recipiente con agua para lavarles los pies. La reacción de uno de ellos, llamado Pedro, fue de indignación y rechazo: “no me lavarás los pies jamás” (Jn 13,8). Pedro, que veía a Jesús desde la perspectiva del poder, no le faltaba razón, pues en su tiempo era común que para honrar a un huésped, el criado le lavara los pies. Era una acción que suponía una posición de inferioridad¹. Sin embargo, Jesús realiza la acción no desde la perspectiva del poder sino del servicio. Por

1 León-Dufour Xavier. Lectura del Evangelio de Juan. Vol III. Ed. Sígueme. Salamanca 1995



esto dirá Jesús: “Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el sirviente no es más que su señor...” (Jn 13,16).

La palabra, en la voz, en el corazón, en la mente o en las manos de un claretiano no puede ser instrumento de poder de dominio sino de servicio. Asumimos la palabra para servir y no para dominar.

Es importante la aclaración anterior, porque a lo largo de la historia, los imperios o las naciones dominantes han intentado manipular la palabra al servicio de sus propios intereses. La ideología de la palabra es un arma de primer orden en la colonización de los pueblos conquistados o invadidos. Lo que han hecho los europeos y los norteamericanos en América, Asia, África y la misma Europa, imponiendo a través de la palabra una lengua, una religión y una cultura, es una buena ilustración de la palabra ejercida como poder de dominio y no como servicio. Hoy, a través de la palabra digital, la lucha continúa entre quienes proponen la “globalización” de la información al servicio del mercado, y quienes proponen la globalización de la solidaridad al servicio de la vida. Creo que todos los imperios que tienen en la palabra un arma de poder y dominación se siguen inspirando en el famoso relato bíblico de la Torre de Babel (Gn 11,1-9)². Detengámonos en las siguientes expresiones: “el mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras” (Gn 11,1); “Son un solo pueblo con una sola lengua...” (Gn 11,6); “Vamos a bajar y a confundir su lengua...” (Gn 11,7).

Tradicionalmente se ha interpretado la división de lenguas o idiomas como castigo de Dios. Sin embargo, podríamos hacer una interpretación diferente mirando la literatura de algunos pueblos vecinos al antiguo Israel. Un texto de Tiglat-Pileasar I, rey de Asiria (1115-1077 aec.), termina la narración de sus conquistas imperiales con la frase “yo los convertí en una única boca”³. El poema de enmerkar, de origen sumerio y que narra el problema entre el rey de Uruk y el de la ciudad de Aratta por razones comerciales, dice que la “lengua de la humanidad será única”. Para el imperio sumerio, sirio, babilónico, romano, inglés, francés o norteamericano, el proceso de colonización de los pueblos invadidos tiene como objetivo que estos des-aprendan su lengua (cultura) para que aprendan la “lengua” del imperio, esto es, que todos hablen o tengan la misma lengua, la misma cultura, la misma religión, la misma economía, la misma ideología. Por esto, la confusión o división de lenguas no es un castigo de Dios, por el contrario,

2 Gonzalo M. de la Torre. Génesis 1-11. Módulo Fundación Universitaria Claretiana. Quibdó 2008. Pp. 111-112

3 Ver también el poema de Enmerkar, que narra el problema entre el rey de Uruk y el de la ciudad de Aratta por razones comerciales. Los anales de Asurbanipal.



es la respuesta de un Dios que se opone a los imperios que quieren imponer su poder a través de la palabra, y sobre todo, a un Dios que se la juega toda por la riqueza de la interculturalidad, la justicia y la libertad.

Palabra y símbolo

Volviendo a la palabra “palabra” hay que decir que es un vocablo protagonista de un campo semántico inmenso. La palabra es en sí misma una fuente inagotable de posibilidades.

Los diferentes diccionarios proporcionan una rica variedad de definiciones y usos. La “palabra” es ante todo un conjunto de signos que componen un símbolo, a través del cual es posible conocer externamente lo que internamente ha tejido una cultura, una familia o una persona. Ninguna palabra cuando se piensa, se dice o se escribe está muerta; ella, a través del discurso o cualquier género literario es expresión de una historia, de una cultura, de hechos de vida, que permite que el mundo no sea solo individuos sino comunidades. La palabra es un eje importante del tejido social. El reconocimiento de la palabra del otro permite que el aula sea un espacio donde la enseñanza y el aprendizaje no son discursos descontextualizados y extraños, sino por el contrario, comunicación de experiencias que convierten cada momento de la escuela en un verdadero diálogo de saberes.

Desafortunadamente, el símbolo se entiende generalmente como algo ajeno a la “realidad”; por el contrario, el símbolo es la cara externa y visible de una realidad oculta e invisible. Así se deduce de su misma etimología. Símbolo, del griego σύμβολον (sym-bollon) significa con-juntar, esto es, “poner juntos” dos realidades: la externa y la interna, la visible y la invisible. El color rojo en un semáforo es la realidad externa, lo visible, que me indica que debo parar, no porque haya un letrero que lo indique, sino porque en nuestra cultura nos han enseñado que debemos parar y esto lo guardamos en nuestro interior, en nuestra conciencia, de manera que cuando se encuentre con la realidad exterior (un semáforo en rojo), inmediatamente sabemos que debemos parar.

Al decir que la palabra es un símbolo significa que ella siempre está expresando o revelando una realidad interior. Cuando digo “mamá” no son solo cuatro letras, sino una expresión, que dependiendo del contexto donde se diga tiene infinidad de significados. El símbolo acontece por tanto, cuando la palabra oral, escrita o artística es capaz de revelar el mundo interior de quien lo expresa. Este proceso



de doble vía, que explica el símbolo como relato exteriorizado, que revela el mundo interior de la conciencia, es fundamental para comprender la palabra dentro de un proceso hermenéutico⁴.

Siendo “servidor de la palabra”, el educador claretiano tiene en la palabra el referente pedagógico que le permite interactuar con otro, en permanente diálogo de saberes, descubriendo juntos el sentido real de la palabra oral o escrita. Las diferentes áreas del conocimiento se enseñan y se aprenden en el aula no como doctrinas extrañas o fundamentalistas, que no tocan el planeta tierra ni la vida de quien las escucha; por el contrario, deben ser acompañadas de relatos de vida hasta el punto que parezcan de la propia familia. Esta palabra, convertida en discurso o relato, que representa hechos de vida, es la expresión simbólica (final o externa) de un largo proceso de construcción hermenéutica, que el educador claretiano debe conocer. Solo así podremos hablar de un verdadero diálogo de saberes que reconoce y valida el saber histórico y cultural, de cada uno de los sujetos que intervienen en el proceso educativo. Esta perspectiva pedagógica tiene que generar personas y sociedades libres, justas y solidarias.

Palabra y hermenéutica

Las palabras que se comparten en el aula, en los ensayos, en los resultados de investigación, etc., son como decíamos anteriormente, el resultado de diversos mundos interiores. Podremos llegar a interpretar mejor lo que se dice o lo que leemos si somos conscientes que estamos solo ante el producto final literario de un largo proceso de construcción interno. Para entenderlo mejor veamos los pasos del proceso de creación de un relato⁵:

1. Todo comienza con un relato tomado de un hecho de la vida cotidiana que ilustra cualquier propuesta de conocimiento. Una fórmula matemática, una idea filosófica o teológica, una tesis antropológica, etc., debe ser presentada e ilustrada teniendo en cuenta la cotidianidad de la vida de quienes participan, desde un diálogo de saberes, para este aprendizaje específico.
2. Todo lo que se dice y se escucha, tanto del docente como de los estudiantes, es leído por el particular esquema mental simbólico, cuya especificidad depende de la historia, la cultura, el entorno social, etc. de quien se expresa. A partir de este momento la enseñanza y el aprendizaje comienza a ser releído y también modificado desde la perspectiva del estudiante o docente. Por esto,

4 Gonzalo de la Torre. El método hermenéutico de la “Matriz social triádica”. FUCLA 2009. Págs. 20-21

5 *Ibidem*, pág. 21



un mismo hecho es leído o interpretado de diferentes maneras, dependiendo de cada persona.

3. La propuesta de conocimiento, una vez leída por el estudiante o el docente con su propio y particular esquema mental simbólico, lo deposita, por así decirlo, en su consciente y luego en el inconsciente. Allí es enriquecido o empobrecido, dependiendo del tiempo y las circunstancias.
4. Cuando una nueva circunstancia pide que el hecho de vida original sea sacado fuera, y ya bastante modificado, el testigo elige un género literario para hacerlo y divulgarlo. Esto debería ser tenido en cuenta en el proceso evaluativo.
5. Finalmente, la enseñanza original será enriquecida si la institución facilita espacios de estudio, de investigación, etc.

Cuando descubrimos y valoramos la palabra como el resultado simbólico de un largo proceso hermenéutico, sentimos que el ser “servidores de la palabra” comporta una inmensa responsabilidad social. Somos responsables de que las palabras no sean vacías ni manipuladas, que las palabras sean respetadas y comprendidas desde sus contextos históricos, sociales y culturales, que las palabras sean integradas e incluidas en el proceso educativo, que las palabras sean interpretadas siempre con criterios de libertad, justicia y solidaridad, que las palabras contribuyan a construir un mundo nuevo y fraterno.

Hemos visto la palabra en su sentido simbólico y hermenéutico. Terminemos con una breve búsqueda del sentido bíblico. El término palabra lo traduce el hebreo como *dabhar* y el griego como *logos*. El evangelio de Juan comienza así: “Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. (Jn 1,1). La Palabra de Dios en el principio era ante todo una palabra activa y creadora. Recordemos en Gn 1 la repetida expresión “y dijo Dios... hágase... y así fue”. Es por tanto, una palabra creadora de vida en un mundo “que era caos y confusión y oscuridad” (Gn 1,2). Alguna vez Pedro le dice a Jesús “tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). La Palabra de Dios no es solo un texto escrito, es ante todo la manifestación de actos creadores de vida. Cuando una persona crea hechos de vida en la familia, la escuela o la sociedad en general, esta persona es la palabra de Dios para quien la recibe. Ser servidores de la palabra, es ser ante todo, creadores de vida.

CLARET, UN CARISMA AL SERVICIO DE LA PALABRA EDUCADORA

El apellido “claretiano” imprime al título de “educador” una identidad específica dentro del complejo mundo educativo. Esta identidad es fruto de un Carisma



inspirado en Antonio María Claret. El carisma es algo así como el barro en manos del alfarero, que cambia de forma de acuerdo a la obra deseada, pero que nunca deja de ser “barro”. El carisma es eso, el “barro” original extraído por Claret en las minas del evangelio, y que por más de 130 años venimos moldeando miles de alfareros a lo largo y ancho del mundo. Cuando hablo de Carisma no me refiero a algo estático, por el contrario, es dinámico, creativo, atento a no desentonar con los signos de los tiempos o con las nuevas pedagogías, y sobre todo, al servicio de la vida humana y ecológica.

Palabra de Dios y Claret son las dos fuentes originales de las cuales bebemos todos los que compartimos el carisma claretiano. Claret fue ante todo un evangelizador a través de la Palabra. Claret fue un hombre de “palabra”. En una de las oraciones que Claret compuso a la Virgen María dice “Confíados en tu protección, emprendemos el anuncio del evangelio, sin más armas que la Palabra”. Aquí la Palabra es en mayúscula porque se refiere específicamente a la Palabra de Dios.

La educación en Claret es una mediación eficaz en el anuncio del evangelio, un anuncio que como decíamos anteriormente tiene su fuerza en la Palabra.

Hay muchos textos de Claret en referencia al tema educativo, quiero sin embargo retomar solo estas palabras extraídas de una carta que le envía a la reina Isabel II: “No dejar la educación en manos de especuladores como si fuera una mercancía cualquiera, prescindamos de preocupaciones y si encontramos un instituto sabio y santo en la Iglesia, capaz de amalgamar perfectamente las luces del siglo con las luces del evangelio, llamémoslo” (EC I, 650:24 de mayo de 1852). Las luces del siglo (realidad), en un contexto de especuladores que hacen de la educación una mercancía (conciencia crítica), trabajando “con otros” (Misión Compartida) a la luz del evangelio (Palabra de Dios) y al servicio del “otro” (ser humano necesitado) son claves fundamentales en Claret educador y por tanto en el educador claretiano. Claret estaba convencido que todo proceso educativo en manos de un servidor de la Palabra, debe estar siempre pensado desde el “otro”, “con otros”, contextualizado y evangélico.

LOS CLARETIANOS, SERVIDORES DE LA PALABRA EN EL MUNDO EDUCATIVO

Así como la constitución es la carta magna de un estado, las constituciones son en una congregación religiosa la carta magna que regula su vida y misión. Las



constituciones de los misioneros claretianos, en el número 46, definen la misión del instituto así: “Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra... Compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, principalmente de los pobres, pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios”.

Como lo indicó Claret, nuestra “arma” principal es la “Palabra”. Un claretiano sin la palabra tiene nombre pero no identidad.

Otro documento importante es el Directorio, una lectura claretiana del Derecho Canónico. Dice el número 104 “El servicio misionero de la Palabra, por el cual nos constituimos en Instituto apostólico en la Iglesia, debe inspirar y orientar siempre a todos y cada uno de los miembros del Instituto y a todas y cada una de nuestras obras apostólicas”. La palabra por tanto, debe inspirar y orientar las personas y las obras, entre estas la educación.

La Palabra y la educación en los documentos Capitulares después del Concilio Vaticano II

Los otros documentos fundamentales en la vida claretiana lo constituyen los documentos emanados de los Capítulos Generales, que se realizan cada seis años, a través de los cuales se evalúa la vida y misión de los claretianos, se actualiza el carisma y se planea por un sexenio de acuerdo a los nuevos desafíos.

Hago una breve relación de los Capítulos Generales realizados después del Concilio Vaticano II.

El Capítulo de 1967 es la primera relectura del carisma claretiano a la luz de Concilio Vaticano II. Este documento es trascendental en el proceso de renovación claretiana. La Palabra sigue siendo el eje de la misión claretiana y aquello que nos identifica en la Iglesia. Dice en uno de sus apartes: “La Congregación proclama, con el Concilio, ‘el gran poder y la fuerza de la Palabra de Dios que constituye el sustento y vigor de la Iglesia’ (DV 21) (1AP 38.). En consecuencia, “Todas las formas legítimas de entrega de la Palabra caben en la línea de nuestro carisma, cuya expresión puede evolucionar en la vida del Instituto como evolucionó en la vida de nuestro Fundador; y con todas ellas mantiene y cumple la Congregación “con fidelidad sus propios objetivos” (PC. 20). (1AP 39). El Capítulo asume la educación cristiana como un apostolado propio de la misión claretiana por



estar en el marco del servicio de la palabra: “Todos los nuestros dedicados a la enseñanza - hablada y escrita - o a la investigación del Mensaje cristiano cumplen un alto servicio directo de la Palabra (PE 43). También afirma, “El apostolado de la educación cristiana, abrazada por la Congregación siguiendo la voluntad expresa del Fundador, entra dentro de nuestros ministerios propios, como medio eficaz y oportuno para ejercer el servicio de la palabra... (PE 51).

El Capítulo de 1973, busca evaluar y complementar el camino recorrido a partir del documento Capitular de 1967. No dedica un apartado especial a la educación cristiana sino que lo incluye en el marco general del apostolado de la Congregación: “entendemos por Servicio directo de la Palabra la predicación del mensaje cristiano en cualquiera de sus formas. Este servicio puede ser estable en estructuras de pastoral ordinaria (parroquias, colegios, etc.)... (2AP 101). En el N° 112 se indica la finalidad de la tarea educativa claretiana: “La finalidad de nuestros centros educativos es formar hombres y dirigentes cristianos, preparar a los alumnos para una adecuada opción profesional y sobre todo para una opción cristiana personal y comprometida, que les lleve a decidirse por el modo de vida laical, sacerdotal o religioso (2AP 112).

El Capítulo de 1979 define algunos cambios en el método de planificación de la misión claretiana. El documento capitular titulado “La Misión del Claretiano Hoy” es presentado como “Carta programática”. El punto de partida no serán las estructuras apostólicas sino las opciones, fuentes “inspiradoras de aquellas líneas de acción que deben quedar plasmadas en la programación que la Congregación ha de hacer en su conjunto y en sus diversos organismos”. Se asumen 5 opciones: por una evangelización misionera, por una evangelización inculturada, por una evangelización profética y liberadora, por una evangelización desde la perspectiva de los pobres y necesitados y por una evangelización multiplicadora de líderes evangelizadores. Aunque solo una vez aparece la expresión “educación cristiana” en el documento, esta tarea apostólica queda mucho más comprometida a desarrollarse a partir de las opciones asumidas. Teniendo la conciencia de ser evangelizadores o Servidores de la Palabra, la educación tendrá identidad claretiana si es misionera, inculturada, profética y liberadora, se hace desde la perspectiva de los pobres y necesitados, y es multiplicadora de líderes evangelizadores.

El capítulo de 1985, se define como un texto no doctrinal sino evaluativo. Su intención es constatar las luces y sombras del proceso de renovación conciliar en la congregación. Se destaca la “misión claretiana” como “línea-fuerza” y “eje



y fundamento del proceso de renovación congregacional”. Este Capítulo pondrá un acento especial en la persona del claretiano, el cual constituye “La mayor riqueza de la Congregación” (CPR 49). La persona del educador claretiano, es la mayor riqueza de la misión claretiana.

La pastoral educativa no se menciona explícitamente porque al igual que el capítulo anterior no se planea a partir de estructuras sino de opciones y sujetos preferenciales (CPR 73) : “Como marco de referencia es necesario enraizar, aún más, nuestra espiritualidad en la perspectiva de la misión. Nuestras exigencias y opciones de evangelización forman parte integrante de la espiritualidad claretiana; la configuran como espiritualidad misionera, inculturada, profética, que nos identifica con los pobres, y multiplicadora de evangelizadores. Estas mismas exigencias y opciones despiertan en nosotros actitudes de disponibilidad, éxodo, itinerancia y docilidad al Espíritu (CPR 52).

El Capítulo de 1991 asume el desafío lanzado por el Papa Juan Pablo II de una Nueva Evangelización. Los claretianos asumimos este desafío con un “viejo” pero renovado calificativo: “Servidores de la Palabra”. Esta expresión recoge el espíritu más original de nuestro fundador y de la rica tradición claretiana, resumiendo magistralmente nuestra identidad carismática. El título del documento es “Servidores de la Palabra. Nuestro servicio misionero de la Palabra en la “Nueva Evangelización”. El documento recuerda que “nuestra vocación especial en el pueblo de Dios es el ministerio de la Palabra...”. Por tanto, quien participa del espíritu claretiano debe “convertirse en signo y expresión de la Palabra de Dios” (SP 6). Todo lo que decimos y hacemos en el mundo educativo tendrá identidad claretiana si deja ver un “servidor de la palabra”. Todos nuestros apostolados deben por tanto, responder a nuestra identidad carismática de “Servidores de palabra”, teniendo como marco de referencia las opciones y sujetos preferenciales que va determinando cada capítulo general. “Entre los medios y formas de misión, privilegiaremos aquellos que multiplican el servicio de la Palabra y se realizan en equipo evangelizador. Entre ellos, impulsaremos las misiones populares renovadas, la formación de seglares evangelizadores, la educación de la fe y la dimensión misionera en nuestras parroquias y centros educativos, los ejercicios espirituales, el diálogo ecuménico, etc., atentos siempre a las urgencias de nuestro tiempo”.(SP 19.2).

El Capítulo de 1997 titulado “En Misión profética”, en sintonía con la Exhortación Apostólica Vita Consecrata, fruto del Sínodo universal de Obispos de 1994, reflexiona sobre la dimensión profética de nuestro Carisma de



servidores de la Palabra (EMP 63). El capítulo ratifica el calificativo de “servicio misionero de la Palabra” para identificar la misión claretiana, esta vez bajo la clave profética. El educador claretiano es un servidor de la Palabra con espíritu profético, es decir, una palabra de profeta y profética. Los profetas surgen como la conciencia crítica del modelo monárquico o de todo modelo que oprime y excluye a los más pobres de Israel o de cualquier lugar del planeta. El docente profeta es la Palabra que Dios quiere decir en defensa de la vida, la justicia y la paz. El docente profeta es la acción de Dios en la historia para enfrentar, hasta la vida misma, las situaciones que generan injusticia y opresión. El docente profeta sirve una palabra, hablada y actuada, siempre a favor de la vida del pueblo.

El discurso del Papa Juan Pablo II a los miembros del XXII Capítulo General ratifica lo que la Iglesia espera de los misioneros claretianos, cuando afirma: “La Iglesia tiene en gran estima el servicio de la Palabra que realizáis en la misión “ad gentes”, en sectores populares y entre marginados; en la formación de nuevos evangelizadores, tanto religiosos como seculares; en la promoción de la vida religiosa; en las tareas educativas y en la renovación de comunidades cristianas; fomentando el diálogo de fe con quienes buscan a Dios...”

El capítulo del año 2003 tendrá como título y objetivo “Para que tengan vida”. Todo el documento apunta a orientar el servicio de la palabra al servicio de la vida en todas sus formas. En otras palabras, es una invitación a ser servidores de la Palabra y de la Vida.

El Capítulo último, 2009, hizo un pare en el camino para reflexionar sobre la identidad del servidor de la Palabra, plasmado en el siguiente título: “hombres que arden en caridad, llamados a vivir nuestra vocación misionera hoy”. (HAC). La expresión “arder” alude a la experiencia del fuego de la fragua, una alegoría usada por Antonio María Claret en la autobiografía para describir su experiencia espiritual. En el tema educativo, el documento capitular coloca al educador claretiano un desafío concreto: “La educación es una herramienta fundamental a la hora de pensar el desarrollo de la persona y de afrontar muchos de los males de nuestras sociedades. Afortunadamente, en muchas partes del mundo, cada vez se reconoce más la importancia de la educación. Pero a veces se sigue apreciando más la educación para la competencia y el beneficio que la educación en valores. Más aún, en bastantes regiones del mundo, el acceso a la educación sigue estando muy limitado. Dada la importancia de la educación en nuestro servicio misionero, vemos esta situación como un desafío serio y relevante”. (HAC 2.h)



LAS LUCES DEL SIGLO CON LAS LUCES DEL EVANGELIO

Las luces del evangelio o de la Palabra de Dios

En adelante, toda mi reflexión está dirigida a descubrir que la Palabra, en mayúscula, referida a la Palabra de Dios, ofrece inmensas posibilidades a todos los educadores claretianos para enriquecer la tarea educativa como servidor de la palabra.

La Sagrada Escritura es ante todo la interpretación teológica de la historia de un pueblo. Para creyentes y no creyentes, en la Sagrada Escritura hay infinidad de experiencias que con una buena hermenéutica pueden enriquecer la pedagogía de la palabra y la tarea educativa en general.

Hay que recordar que Claret era incansable en su afán por “escarbar” la Sagrada Escritura en búsqueda de encontrar y entender la Pedagogía de Jesús como marcos de referencia en su misión evangelizadora. En efecto, su vocación misionera y profética está inspirada en el proyecto misionero de Jesús (Aut. 118): “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. (Lc 4, 18-19)

Reitero entonces, que la identidad del educador claretiano es el de servidores de la palabra y de la Palabra. Un educador claretiano debe hacer del aula un espacio donde los hechos de vida, a través de innumerables formas creativas (literarias, didácticas, etc) enriquezcan el crecimiento de las personas y sus propias opciones de vida. Igualmente, el educador claretiano debería ser un experto en la Sagrada Escritura y convertirla en un eje transversal de toda enseñanza-aprendizaje.

Claves de lectura en el documento capitular “Hombres que arden en Caridad” (HAC) y fundamentación bíblica

Retomando las palabras de Claret a la reina Isabel II, donde define la realidad (las luces del siglo) y la Palabra de Dios (luces del evangelio) como claves de acción en la tarea educativa, voy a detenerme ahora en el último capítulo General, que procura colocar la vida y la misión claretiana acorde con la realidad de nuestro tiempo, y luego analizarlas a la luz de la Palabra de Dios.



Por problemas de espacio y de tiempo es imposible hacer un análisis detallado del Documento Capitular HAC. Me detendré en el capítulo “Encender a otros”, dedicado a las prioridades apostólicas (HAC 57-61).

Este apartado tiene un número introductorio (HAC 57) y luego cuatro números (HAC 58-61) en cada uno de los cuales se expresa una prioridad. De cada una de las prioridades voy a elegir una clave de lectura o lo que yo considero un eje transversal para la misión y por ende para el educador claretiano. Podría haber elegido otros, pero me decidí por aquellos que consideré deben ser trabajados prioritariamente en nuestras centros educativos.

La clave de lectura del Documento Capitular voy a confrontarla con la Sagrada Escritura. Es un ejercicio para demostrar que con una buena hermenéutica la Sagrada Escritura es una herramienta privilegiada en la tarea educativa. El educador claretiano tiene el privilegio de ser servidor de la palabra, y como tal, debe ser experto en esta, tanto en minúscula como en mayúscula. La palabra de Dios es una de las claves de lectura o de los ejes transversales que propone el documento en el número 59: “Hacer que la Palabra de Dios aliente nuestra misión en todas sus expresiones”. No dedicaré un apartado especial a esta clave de lectura porque estará presente en todas.

1. Formación para la conciencia y el discernimiento: La pedagogía de la conciencia crítica

Texto Capitular (HAC 57 y 54.4). “Sentimos una especial llamada del Espíritu a avivar nuestra conciencia de ser enviados, trabajar apostólicamente de forma renovada, “hacer con otros” creando redes, infundir creatividad en nuestra acción misionera e invitar a otros a seguir esta vocación” (HAC 57). “Nos formaremos para el discernimiento y alentaremos su práctica y aprecio como mediación que ha de caracterizar todo proceso de decisión personal y comunitaria” (HAC 54,4)

Clave de lectura: Conciencia crítica

Referencia bíblica: Avivar la conciencia significa estar atentos a elegir lo apropiado y lo correcto, a saber discernir lo urgente, oportuno y eficaz para nuestra tarea educativa. El educador claretiano no traga entero ni es un depósito sin criterios, por el contrario, está en actitud permanente de evaluar y valorar las circunstancias para elegir el camino correcto. El discernimiento, la habilidad para leer los signos de los tiempos, la formación de una conciencia crítica a la luz



del evangelio y de la realidad social, son una clave pedagógica fundamental en el educador claretiano.

Veamos el texto de Mc 2,1-12 (La curación del paralítico que es llevado por cuatro amigos ante Jesús atravesando el techo de la casa).

El inicio del texto está construido sobre una escena dramática, como en la comedia griega, que al espectador no le queda otra que esperar un gran milagro. Veamos: “se corrió la voz de que estaba en casa”. El asunto es ya un chisme del pueblo. “Se reunieron tantos que no quedaba espacio ni siquiera junto a la puerta”. Estamos ante una estrella, la que además, por la multitud se vuelve inaccesible para muchos. Aquí podríamos poner alguna música de suspenso para introducir la escena, de unos amigos de verdad, que destechan la casa para llevar un paralítico ante la estrella inaccesible... Después de tan espectacular acción, la respuesta de Jesús no tiene que ver nada con las escenas anteriores. Tanto misterio para decir simplemente “tus pecados te son perdonados” y no lo que todos esperaban ansiosamente “tu parálisis está sanada, levántate, camina y vete”. La verdad es que si yo fuera el director de este drama hubiera gritado inmediatamente icorteni Pero como no es una obra de teatro sino la palabra de Dios, tenemos que pensar en el mensaje que hay detrás de esta actuación tan extraña de Jesús. Jesús antes había curado, sin tantos preámbulos, a un hombre en la sinagoga que tenía un espíritu inmundo (Mc 1,23-28), a la suegra de Pedro (1, 29-31) a todos los que traían de diferentes pueblos (Mc 1,34), a un leproso (1,40-45). Porque este pobre, que había hecho el esfuerzo mayor, hasta el punto de dañar la casa, fue el más de malas de todos, a quien en vez de la curación le tocó el perdón de los pecados?

Por asuntos de espacio no me detengo en el resto del relato. Me concentro en lo que considero es la propuesta de Jesús: ¿de qué sirve tener los dos pies sino sabemos caminar?, de que le “sirve al ser humano ganar el mundo entero si pierde su vida?” (Mc 8,36). Jesús quiere que aprenda a caminar primero con el corazón, con la conciencia, con la convicción de que el primer paso en el camino hay que hacerlo adentro, en la conciencia, después, podemos tomar con seguridad nuestra camilla y echar a caminar o incluso a correr. Hay muchos que pueden caminar pero se pierden en el camino de la vida.

Si los proyecto no los generamos desde la conciencia, seguiremos siendo paralíticos inconscientes.



Ap 18,1-3 es otro de los múltiples textos donde comprobamos la prioridad de trabajar en primer lugar la conciencia crítica en las comunidades. El texto comienza con un ángel que grita a viva voz: “¡Cayó, cayó la Gran Babilonia!” (Ap 18,2). Sabemos que Babilonia significa Roma. Sin embargo, al consultar las crónicas históricas de la época nos encontramos que estamos ante una gran “mentira”, puesto que Roma, para la época del apocalipsis, no cayó, al contrario, su poder crecía como nunca. ¿Sino es una mentira, entonces que pretende el autor sagrado? Sencillo. El autor sagrado sabe que el poder militar, político y económico de Roma es incuestionable, sin embargo, comparte con las comunidades su propia convicción, que así como Satanás fue derrotado en el cielo, Roma también será derrotada en el futuro (Ap 12). En su conciencia, las comunidades estaban convencidas que aunque Roma parecía invencible en la tierra, el proyecto de Jesús preveía su derrota final. En otras palabras, el Reino de Dios, presente en la tierra, había derrotado el reino del emperador romano. Anunciar como ocurrido, algo que no ha sucedido, pero que con seguridad ocurrirá en el futuro, es una forma literaria modelada en el género profético y bastante utilizado en la antigüedad.

2. La persona y los más pobres, centro de la pedagogía de Jesús.

Texto Capitular (HAC 1 y 58.3). El primer número de la Declaración Capitular muestra la centralidad de la persona humana dentro del proyecto pedagógico claretiano: Como “hombres que arden en caridad”, los Misioneros Claretianos percibimos la tensión entre luces y sombras existentes en nuestro mundo. Como cristianos, creemos en la centralidad de la persona, creada por Dios por amor y para el amor (cf. CdIC 358). Todos, hombres y mujeres, compartimos origen, destino y misión (cf. CdIC 360). La humanidad –junto con toda la creación– forma una unidad que alcanza su cumplimiento en Jesucristo, en Él y a través de Él. En Él han sido reveladas la dignidad de cada ser humano y la razón de ser de su existencia. Su Evangelio nos llama a la solidaridad y al amor (cf. SRS 38). El mayor de nuestros desafíos consiste en vivir como hermanos y cuidar del planeta en el que habitamos.

Si bien la persona es el centro del proyecto de Jesús, los pobres son su opción preferencial, opción que igualmente asume el proyecto claretiano. Reafirmaremos, asimismo, la prioridad congregacional por la solidaridad profética con los empobrecidos, los excluidos y los amenazados en su derecho a la vida, de modo que esto repercute en nuestro estilo de vida personal y comunitario, en nuestra misión apostólica y en nuestras instituciones (cf. PTV 40). (HAC 58,2)



Clave de lectura o eje transversal: La persona y los pobres

Referencia bíblica: Si la intencionalidad del Proyecto educativo de Jesús era la instauración del Reino de Dios, realidad última y sentido absoluto de toda su misión, su pedagogía estaba centrada en la persona humana y orientada a su realización en plenitud.

La mayor parte de las enseñanzas de Jesús realizadas desde la praxis, tienen que ver con el rescate (goelazgo⁶) de hombres y mujeres excluidos por la sociedad de su tiempo: el rescate de los leprosos para reintegrarlos a la sociedad, el rescate de la mujer reivindicando su igualdad frente al patriarcalismo judío, el rescate de publicanos y pecadores dándoles la oportunidad de una vida nueva, etc.

La centralidad de la ley o del templo es reemplazada por la centralidad del ser humano. Por esta razón, Jesús se enfrentó permanentemente con las autoridades judías y romanas de su tiempo, que utilizaban las instituciones religiosas y políticas para domesticar la conciencia del pueblo y legitimar su opresión. Y lo hizo exponiendo su propia vida.

Son muchos los textos del evangelio que sustentan la persona humana como centro de la pedagogía de Jesús. Bastaría con recordad la famosa expresión “El sábado se hizo para el hombre, no el hombre para el sábado. (Mc 2,27).

Pero hay otro texto, muy significativo en este sentido: Mc 3,1-6

Entró otra vez en la sinagoga, donde había un hombre que tenía la mano paralizada. 2 Los fariseos lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, con intención de acusarlo. 3 Dijo Jesús al hombre de la mano paralizada: –Levántate y ponte en medio. 4 Y les preguntó a ellos: –¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el bien o el mal? ¿Salvar la vida o dar muerte? Ellos callaban. 5 Entonces Jesús los miró indignado, aunque entristecido por la dureza de sus corazones y dijo al hombre: –Extiende la mano. El hombre la extendió y la mano quedó sanada. 6 Los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él.

6 En el A.T. la raíz ga'al significa “rescatar”, re-comprar (re-dimir, que viene del latín red-émere = volver a comprar), re-adquirir y, por lo mismo, liberar a alguien de una situación negativa o de la pérdida de algún derecho.



Imaginemos el escenario. Un hombre inválido se encuentra en la sinagoga. ¿En qué lugar y en qué actitud? Si Jesús le dice que se levante y se coloque en el centro, es porque seguramente estaba en algún rincón, escondido y agachado, tratando de pasar desapercibido ante los ojos de los feligreses. Sin embargo, los ojos de Jesús lo alcanzan, lo llama y lo integra. Quienes se consideraban con el derecho de estar en el centro y excluir a otros, por Jesús, siguen ahora en el centro pero en compañía del excluido. Pero para Jesús no basta que el inválido esté en el centro en una actitud de dependencia, es necesario devolverle la vida en plenitud, para que recobre no solo la vida sino también su dignidad, su libertad y su autonomía. Notemos que el afán de Jesús por devolverle la vida al hombre de la mano seca lo lleva a correr el riesgo de perder su propia vida. Pero no importa, la vida del ser humano merece todos los sacrificios.

Creo que San Irineo interpretó magistralmente esta enseñanza evangélica cuando afirmó “Gloria Dei, homo vivus” (“La Gloria de Dios es el hombre viviente” que también podemos traducir, “La gloria de Dios es que la humanidad tenga vida en plenitud”).

3. Diálogo de vida (Intercultural e interreligioso). La pedagogía de la interculturalidad.

Texto capitular: (HAC 58,2). “Tomaremos como criterio y clave de todos nuestros ministerios el “diálogo de vida”⁷, que tiene siempre en cuenta a los demás y no excluye a nadie (mujeres u hombres, de una confesión cristiana u otra, de una religión u otra, de una cultura u otra)” (HAC 58,2)

Clave de lectura o eje transversal: Interculturalidad

Referencia bíblica: Interculturalidad significa “entre culturas”, pero no en términos de descripción o contacto, sino en términos de un intercambio equitativo. La interculturalidad por ser un proceso en construcción requiere estar en permanente actitud de diálogo y de aprendizaje entre las personas, los grupos y las diversas tradiciones con miras a generar una conciencia de respeto y solidaridad por encima de las diferencias sociales y culturales. “La interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir, en la vida cotidiana,

⁷ Cf. CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Diálogo y Anuncio*, n. 42, 1991; VC 102.



una convivencia de respeto y de legitimidad entre todos los grupos de la sociedad” (Walsh, 1998)⁸. “La interculturalidad tiene un papel protagónico en la educación en cuanto responsable de reconstruir desde el aula la conciencia social de un pueblo que requiere recomponer entre todos sus ciudadanos “nuevas relaciones, actitudes, valores, prácticas, saberes y conocimientos fundamentados en el respeto e igualdad, el reconocimiento de las diferencias y la convivencia democrática” (La interculturalidad en la educación. Ministerio de Educación del Perú. 2005. Pág. 8).

La globalización, pero al mismo tiempo la valoración y defensa de la propia cultura, exigen una formación clara en el tema de la interculturalidad. Imperios, patriarcalismo, machismo, dominación, manipulación, sometimiento, alienación, etc., son términos que no pueden seguir dominando la vida de nuestros pueblos. Las inaceptables pretensiones de imperios con culturas, lenguas, dioses y modelos económicos superiores y dominantes, siguen vigentes en nuestro mundo. Un desafío real y cercano para el educador claretiano

En el tema de la interculturalidad los cristianos, a mi manera de ver, tenemos un mal de nacimiento. Por esto mismo tenemos mayor responsabilidad en trabajar por una interculturalidad equitativa.

Me refiero a los comienzos mismos de la Biblia. Desde el éxodo, el pluralismo cultural y por ende la interculturalidad comenzó a ser suplantada por un exclusivismo cultural y religioso ajeno al corazón de Dios.

Las investigaciones bíblicas de los últimos años han demostrado que Israel no se formó de una sola familia o de un solo pueblo, sino de muchos, y cada uno con una cultura, religión y hasta lenguas diferentes. La idea original de Dios no era por tanto la elección de un pueblo sino la de pueblos que sufrían la opresión, la injusticia y la exclusión, que articulados en torno a una alianza de tribus y a través de un proceso de conciencia crítica (desierto), optaran libremente por el proyecto del Dios de los pobres y de la liberación (tierra prometida). Un proyecto alternativo al opresor y esclavista de Egipto ⁹. La idea de un Dios cercano, liberador y que toma partido por los pobres, junto al deseo de no estar más sometidos a faraones, reyes o imperios, son los ejes en torno a los cuales se unen las diferentes tribus que tomarán posesión de la tierra prometida.

8 Citado por La interculturalidad en la educación. Ministerio de Educación del Perú. 2005. Pág. 8

9 En este sentido hay que entender en el Éxodo la expresión “mi pueblo” (Ex 3,10; 5,1; 7,14.16.26; 8,16.17.18.19; 9,1.3; 10,3.4).



La experiencia tribal no significó la fusión de las tribus en una sola nación, la estrategia fue constituir una federación o alianza de tribus que permitiera a cada una vivir la experiencia de Dios y de la liberación desde su propia realidad y su propia identidad. No había un solo templo porque cada tribu organizaba su experiencia religiosa, pero se unían de vez en cuando para recordar y celebrar la presencia viva del Dios liberador. No tenían un solo ejército, pero en tiempos de conflicto cada tribu enviaba a sus jóvenes para luchar contra quienes pretendían reimplantar el proyecto faraónico.

Esta unidad en torno al proyecto de Dios y contra el proyecto faraónico, vivido en la riqueza de la pluralidad tribal, se rompe con la llegada de la monarquía (“gobierno de uno solo”). A partir de este momento, la idea de un Israel pluralista étnica y culturalmente (tribus) da paso a una nación que se congrega en torno a una sola cultura, una sola religión, una sola lengua, etc. Razones políticas, económicas, militares y teológicas, se mencionan para justificar el hecho. Dios, muy a su pesar, decide acompañar la nueva nación (1Sam 8,7), sin que por esto deje de ser el Dios de los otros pueblos. Recordemos que los textos donde aparece Dios como exclusivo de Israel y enemigo de otras naciones o pueblos, hay que entenderlo no como lo que piensa y quiere Dios, sino como lo que piensa y quiere el pueblo de Dios (pedagogía divina de la revelación). Dicho de otra manera, no es literalmente la Palabra de Dios sino la palabra del pueblo puesta en boca de Dios. En este contexto se entiende que Israel intente a lo largo del AT apropiarse de la elección divina y expropiársela a otros pueblos. El problema es que la ambición de ser una nación grande, fuerte y poderosa, la vuelven al mismo tiempo una nación fanática, dogmática, ideologizada, excluyente, etc. Por esto, la monarquía, a pesar de la bondad de muchas personas, termina reproduciendo el modelo faraónico (1Re 12,4). Los profetas dejaron constancia, que como en Egipto, el modelo monárquico reprodujo la injusticia, la explotación, la inequidad y por tanto, los pobres y los excluidos. Digamos que la monarquía y por tanto Israel, seguía creyendo en el mismo Dios, pero no en el proyecto de Dios.

El regreso del exilio fue un nuevo éxodo, una nueva oportunidad de consolidarse como nación retomando el proyecto de Dios. Sin embargo, envés de reconstruir a Israel desde los pobres, las autoridades políticas y religiosas, decidieron hacerlo desde tres nuevos poderes excluyentes: la ley, el etnocentrismo y el templo. El problema no es que cada pueblo tenga su cultura, su ley y su religión, lo es cuando este pueblo excluye a los demás creyendo que lo único válido es lo propio, reproduciendo un modelo que genera alienación, fanatismo, opresión, pobreza y exclusión. El fracaso de este nuevo éxodo postexílico es evidente en



Neh 5,1-13, pero sobre todo en la dura actitud de Jesús frente a la ley, el templo y el etnocentrismo judío. Creamos en lo nuestro, creamos en lo de los otros, y juntos, creemos un mundo nuevo.

4. Coherencia de vida, punto de partida de la creatividad y la cualificación misionera (HAC 61)

Texto Capitular: (HAC 61.2). Favoreceremos el testimonio que hace creíble nuestra misión con la coherencia de vida y el fomento de las virtudes de la humildad, la vida pobre y austera, la generosidad, la mansedumbre y la acogida cordial (cf. CC 39-45; Aut 340-453). (HAC 61.2)

Clave de lectura: Coherencia de vida

Referencia bíblica: Quiero terminar con la clave de la coherencia de vida porque es la lucha diaria en la que debe empeñarse el educador claretiano. Bien sabemos que algunos valores como los de la humildad, la sencillez, la austeridad, la tolerancia, son hoy desconocidos o confundidos con tonterías o boberías. Tienden a ser suplantados por autoridad, ser el “más vivo”, tener a toda costa, aspirar a estar por encima de los otros, etc.

Hay un texto del apocalipsis que siempre me ha llamado la atención en este sentido.

“Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro, escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos. Y vi a un Ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos? Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra, de abrir el libro ni de leerlo. Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo. Pero uno de los Ancianos me dice: «No llores; mira, ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos.» Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra”. (Ap 5,1-6)

Según el texto, hay un problema serio, no hay quien pueda abrir el rollo y romper sus sellos, que no es otra cosa que una lectura de la historia con conciencia crítica. Es normal que el llanto acompañe el desespero por la limitación de no poder



conocer la historia y así transformarla. De repente lo imposible se hace posible. Aunque no se note a la primera, aparecen dos candidatos que pueden abrir y leer el libro. Creo que el autor, sutilmente, deja para quienes leemos el apocalipsis un interrogante que debemos responder al terminar su lectura: ¿Con cuál de los dos y con qué actitud preferimos que se abra el libro y se rompan sus sellos?

El primer candidato es el “León de la tribu de Judá, el retoño de David...” (Ap 5,5). Es claro que se refiere al rey David, que en este caso simboliza el León por su historia marcada por el poder económico, religioso y militar y por la utilización de la fuerza para eliminar a sus opositores.

El otro candidato es el Cordero, degollado pero de pie (Ap 5,6). Al contrario del león, el cordero representa ternura, sencillez, humildad, pero no por esto tonto o bobo. Notemos que es un Cordero de pie (digno) y degollado, esto es con el valor suficiente para dar la vida por los otros, como prueba final de la coherencia de vida.

Ser León o Cordero, una elección clara aunque difícil en el mundo de hoy. Y nosotros, educadores claretianos, ¿leones o corderos?